

Jóvenes y educación. Oportunidades y limitaciones en el medio rural de México

Ricardo Isaac Márquez

Universidad Autónoma de Campeche

ricisaac@hotmail.com

Resumen

Se analiza la situación de los jóvenes de las comunidades rurales de alta marginación del estado de Campeche respecto a sus oportunidades de educación y sus posibilidades de desarrollo personal presentes y futuras. Se realizó un estudio exploratorio en seis comunidades rurales de alta marginación del estado de Campeche, con base en una metodología que involucra técnicas cuantitativas (encuestas, n=110 hogares; censo n= 529 jóvenes escolares) y cualitativas (grupos focales). A pesar que programas de combate a la pobreza como Oportunidades han permitido a mayor número de jóvenes el acceso a la educación básica y media superior y con ello han ampliado sus perspectivas de vida, el panorama que enfrentan en el medio rural es poco alentador para tener acceso a opciones de empleo o para iniciar estudios profesionales. Cerca de la mitad de los jóvenes (45%) no pueden continuar sus estudios y tampoco pueden insertarse en el mercado laboral. Los jóvenes muestran un perfil de alta motivación por estudiar y superarse, pero el contexto socioeconómico está condenando a una porción significativa a vivir una vida que no desean, generando con ello altos niveles de frustración. Los resultados muestran una ventana de oportunidad para generar políticas públicas que faciliten la integración social y productiva de los jóvenes rurales.

Palabras clave: educación superior, jóvenes, medio rural

Introducción

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) estima que existen en América Latina 16 millones de jóvenes comprendidos entre 15 a 26 años que ni estudian ni trabajan (Martínez, 2011). Estos jóvenes conocidos como "nini" representan un riesgo y un problema emergente para la cohesión social, la seguridad y la democracia de la región. Los nini son proclives a la violencia, la criminalidad, el embarazo temprano, las adicciones y la falta de desarrollo de capacidades futuras. El desempleo junto con la elevada deserción escolar han sido factores determinantes para el incremento de los nini en Latinoamérica.

Un estudio de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) señala que en México existen poco más de siete millones de jóvenes que no estudian ni trabajan, lo que corresponde a cerca del 25% de la población de jóvenes entre 15 y 29 años del país (OCDE, 2011). Estas cifras colocan al país en el tercer lugar entre los 34 países miembros de la OCDE que tienen el mayor número de población juvenil inactiva. El país corre el riesgo de perder toda una generación de niños y jóvenes, ya que quienes dejan de estudiar o trabajar en un determinado tiempo están propensos a perder sus competencias y habilidades adquiridas.

No existen estudios específicos sobre los jóvenes que no estudian ni trabajan en el medio rural pero las condiciones de marginación y pobreza que caracterizan a las comunidades rurales de México hacen suponer que esta situación puede tener dimensiones significativas, ya que incluso para las actividades primarias existen limitaciones estructurales que han llevado a la exclusión de los campesinos de su papel social de productores. Las estadísticas oficiales dan cuenta de una fuerte asociación entre la pobreza y el medio rural, siendo esta mayor en todas sus dimensiones en comparación

con el medio urbano, de tal forma que la mitad de la población rural se encuentra en condiciones de pobreza (Chiapa, 2009).

La juventud rural es sin duda uno de los sectores sociodemográficos más excluidos de la sociedad (Durston, 2001). Se considera que la juventud rural está conformada por aquellos jóvenes quienes por razones familiares o laborales se encuentran directamente articulados al mundo agrícola, así como a quienes no están inmediatamente vinculados a las labores agrícolas pero residen en comunidades rurales o en pequeños poblados de no más de 2 500 habitantes (Caputo, 2002; citado por Kessler, 2005). La juventud rural tiene pocas oportunidades de desarrollo debido a factores como (Durston, 2001): a) una fuerte dominación y discriminación por persistencia de estructuras patriarcales, b) sobrecarga de trabajo doméstico no valorado, c) pocas oportunidades laborales fuera del ámbito familiar, c) limitado acceso a la educación, d) baja calidad de la oferta educativa, e) falta de acceso a la educación sexual y reproductiva, f) violencia familiar, g) trabajo y maternidad temprana.

Programas de combate a la pobreza como Oportunidades (Soberanes y Burgin, 2009) han permitido acceder a niveles educativos básico y de nivel medio superior a jóvenes de las comunidades rurales más marginadas del país. La tesis central del programa Oportunidades respecto a que la educación por sí misma permitirá a las nuevas generaciones tener mayores capacidades para aprovechar las oportunidades que la sociedad y el mercado les ofrece, se topa con una realidad cotidiana de jóvenes frustrados obligados a vivir en un entorno rural que no ofrece opciones de empleo ni posibilidades de iniciar estudios profesionales.

De acuerdo a los datos de la Encuesta Nacional de Deserción en Educación Media Superior en el estado de Campeche 16.3% de los alumnos de nivel medio superior abandonan la escuela cada año (México Social, 2013). Estas cifras colocan a la entidad en el séptimo

lugar a nivel nacional en deserción escolar (Multimedios Campeche, 2013). Las principales causas del abandono de los estudios son la falta de dinero en el hogar, los embarazos no deseados y matrimonios a edad temprana (México Social, 2013). Las condiciones de pobreza y marginación que caracterizan las comunidades rurales donde vive la tercera parte de la población del estado configuran un panorama poco alentador para la integración económica y social de los jóvenes. Dentro de este contexto el presente estudio tiene por objetivo describir la situación de los jóvenes de las comunidades rurales de alta marginación del estado de Campeche respecto a sus oportunidades de educación y sus posibilidades de desarrollo personal presentes y futuras

Metodología

Se realizó un estudio exploratorio para describir la situación de los jóvenes de 15 a 29 años en los campos educativo y laboral en seis comunidades rurales de alta marginación de los municipios de Calakmul, Candelaria y Hopelchén en el estado de Campeche (Dzibalché, El Carmen II, El Civalito, El Naranjo, La Esmeralda, Ukum). Se trata de comunidades cuyos pobladores dependen para vivir de la agricultura de autoconsumo y de la ganadería extensiva. En cada una de ellas se aplicaron dos encuestas: a) Socioeconómica, dirigida al responsable del hogar (jefe o jefa) o al adulto que se encontró al momento de la visita (n= 110 hogares), y b) De la juventud, aplicada a cada uno de los miembros del hogar cuya edad se encontraba comprendida entre los 15 y 29 años de edad al momento de la visita (n= 217 jóvenes).

En cada uno de los seis planteles de Educación Media Superior a Distancia (EMSAD) se integraron cuatro grupos focales de diez jóvenes, organizados en primera instancia por género (dos grupos de varones y dos de mujeres) y en segunda instancia nivel educativo (jóvenes cursando primer año de preparatoria y jóvenes cursando el último año de preparatoria). De tal forma que en cada plantel se realizaron los grupos focales: a)

Varones que cursan el primer año de preparatoria, b) Varones que cursan último año de preparatoria, c) Mujeres que cursan el primer año de preparatoria, d) Mujeres que cursan al último año de preparatoria. En total se realizaron 24 grupos focales para analizar aspectos relacionados con la vida familiar, estudiantil y laboral de los jóvenes que viven en el medio rural.

Resultados

Perfil socioeconómico de los jóvenes en las comunidades rurales seleccionadas.

Los hogares rurales de las comunidades encuestadas están integrados en promedio por cinco miembros. En cada hogar habita una media de dos jóvenes, cuya edad promedio es de 19.6 años. La fuente principal de ingresos económicos de los hogares proviene del jornaleo (36%) y de los apoyos que otorga el programa Oportunidades (16%).

El 46% los jóvenes entre 15 a 29 años de los hogares encuestados (n=217) son varones y el restante 54% son mujeres. La edad promedio de los jóvenes es de 19.6 años. Cerca de la mitad (47%) tiene estudios de nivel preparatoria y 39% de secundaria. Solamente 7% tiene estudios profesionales y menos de 1% cuenta con estudios de posgrado (maestría). Mientras que 6% tiene sólo educación básica (primaria) y menos de 1% reporta no haber cursado ningún estudio.

La principal ocupación de los jóvenes son las labores del hogar (32%), seguido del estudio (27%) y las labores del campo (25%) ya sea como trabajadores en las tierras de la familia o como jornaleros. Otras ocupaciones de menor importancia de los jóvenes incluyen la elaboración de artesanías y la realización de actividades comerciales (venta de productos) en una proporción menor a 1% en cada caso. Solamente 5% tiene un trabajo asalariado

como ocupación principal, mientras que 8% no tiene ninguna ocupación o no pudo especificar alguna.

En la semana anterior a la realización de la encuesta más de la mitad de los jóvenes (55%) se encontraba estudiando y/o trabajando, mientras que el restante 45% no estudiaba ni trabajaba. En el contexto del presente estudio se entiende por trabajo, el empleo económico o remunerado es decir, aquella actividad que implica un esfuerzo físico o mental y que tiene por objeto la producción de bienes y servicios, por el cual se recibe una remuneración económica de manera regular y periódica. Con base en esta definición el trabajo doméstico, a pesar de tratarse de una actividad compleja, altamente demandante y decisiva para la reproducción social no se considera un trabajo. Aplica igual para el trabajo voluntario que se realiza en la unidad familiar, tales como la labor agrícola para apoyar a los padres y el cuidado de personas, y el que se realiza de manera eventual en los hogares de amigos o familiares.

La mayoría de los jóvenes que no estudian ni trabajan (90%) tienen nivel de estudios de secundaria y educación media superior, a diferencia de sus padres quienes mayormente tienen estudios de primaria y secundaria. La edad promedio de los jóvenes es 21.3 años. Poco más de la mitad (56%) de los jóvenes son mujeres con promedio de edad de 21.4 años, mientras que el resto (44%) son varones con un promedio de edad de 21.3 años. La mayor parte de los jóvenes (87%) se dedican a actividades relacionadas con el campo, el hogar y el apoyo a la familia. Mientras que 13% se mantienen inactivos o no desempeñan un rol identificable.

La edad de deserción escolar de los jóvenes inactivos es en promedio de 16.7 años, con una mediana de 17 años, lo que corresponde a la edad en que se cursa la educación media superior. La falta de recursos económicos (44%) para sostener los estudios es la principal razón para que los jóvenes hayan abandonado la escuela. En 15% de los casos el

abandono ocurrió por desinterés de los jóvenes en la educación. Otras razones importantes son que los jóvenes se casan (10%) y la reprobación de materias (7%). A este respecto si pudiera estar en sus manos escoger, 46% de éstos jóvenes preferirían continuar estudiando, mientras que 37% optaría por conseguir un empleo. Solamente 7% declaró no estar interesado ni en estudiar ni en trabajar.

La mayor parte de los jóvenes que no estudian ni trabajan (73%) son solteros mientras que el restante 27% se encuentran casados o en unión libre. Estos jóvenes se casaron o unieron en promedio a los 19.5 años de edad. El 22% de los jóvenes tienen hijos, con un promedio de 1.5 hijos. La media de edad en la cual se convirtieron en padres es de 20 años. Al momento de unirse o tener hijos la mayor parte de los jóvenes habían abandonado los estudios y una proporción significativa se encontraba inactiva.

Con respecto a la satisfacción que tienen con su vida en particular, los jóvenes que no estudian ni trabajan se mostraron especialmente insatisfechos con aspectos como el trabajo, la educación y la situación económica. Aunque en aquellos relacionados con la familia, los amigos y la pareja declararon altos niveles de satisfacción y aprecian que han llevado hasta el momento una buena vida en términos generales. Desde su punto de vista los jóvenes enfrentan una variedad amplia de problemas. Entre los más importantes destacan las adicciones, la falta de empleos bien remunerados y la carencia de recursos económicos.

Perspectiva de los jóvenes que estudian en los planteles EMSAD de las comunidades seleccionadas

La edad promedio de los jóvenes que estudian educación media superior es de 17.3 años. De estos jóvenes 53% son varones y 47% mujeres. Por su grado de estudios, 40% de los

jóvenes corresponden al primer año de preparatoria, 35% al segundo año y el restante 25% al último año de preparatoria.

En general los jóvenes demuestran una alta valoración de los estudios como medio para obtener éxito en la vida. Para la mayor parte de ellos, dedicarse al campo o permanecer en sus comunidades de origen no es una opción aceptable para su vida futura. De hecho, el contexto familiar en la mayor parte de los casos incentiva a los jóvenes a estudiar, con algunas excepciones en las comunidades de indígenas donde existe una alta presión para que los varones se incorporen a las actividades agrícolas del núcleo familiar, y las mujeres a las labores del cuidado del hogar y de los hermanos menores.

El programa Oportunidades ha sido un factor que ha motivado que un mayor número de jóvenes ingresen a la educación media superior debido al apoyo económico de las becas escolares. Oportunidades ha podido incluso cambiar relativamente la perspectiva de que el estudio no es para las mujeres, que es característica de las comunidades indígenas. Incluso se ha dado casos de familias que obligan a los jóvenes a estudiar la preparatoria en contra de su voluntad, con el fin de conservar el ingreso económico obtenido de las becas escolares que otorga el programa.

Los jóvenes consideran que la educación que reciben en el medio rural en términos generales es de buena calidad y aprecian a sus maestros como buenos docentes. A pesar de que no existen en la mayor parte de las comunidades ejemplos de jóvenes que hayan concluido sus estudios profesionales, la visión compartida es que lograr una profesión por sí misma es una garantía para tener éxito en la vida. Sin embargo tienen problemas para encontrar una utilidad práctica en su vida diaria a los conocimientos aprendidos en la escuela, más allá de aprobar las materias u obtener su certificado para aspirar a estudios profesionales.

La principal limitación para que los jóvenes continúen sus estudios a nivel profesional es el factor económico en virtud de que carecen de opciones de educación superior cercanas a sus comunidades. Los costos que representa trasladarse a los centros urbanos para estudiar son muy altos para la mayoría de las familias. Situación que se agrava por el hecho que en el nivel superior no cuentan con el apoyo de Oportunidades. Asimismo desconocen de otras fuentes de financiamiento gubernamental o privado que puedan apoyarlos económicamente para seguir sus estudios. En este contexto, cobra especial relevancia contar con parientes que vivan en los lugares donde se encuentran localizadas las instituciones de educación superior, pues tener personas conocidas que pueden ofrecerles albergue disminuye significativamente la inversión de recursos requeridos para que los jóvenes puedan estudiar una profesión. De esta forma, contar con familia en las ciudades puede ser la diferencia para que los jóvenes sigan estudiando o vean truncado sus deseos de lograr una profesión. La realidad es que contra su voluntad una proporción significativa de ellos no pueden continuar sus estudios a nivel profesional.

Otros factores asociados a la deserción escolar son: a) los matrimonios a edad temprana, particularmente de las jóvenes que terminando sus estudios de secundaria son propensas a casarse o unirse a esta edad temprana, b) los niveles de reprobación que son característicos al ingresar al nivel medio superior, debido principalmente al bajo nivel educativo con el que egresan de las telesecundarias, c) problemas de desintegración familiar que pueden configurar un contexto negativo para que los jóvenes puedan seguir estudiando, d) la demanda familiar para que los varones colaboren en los trabajos del campo y las jóvenes en las labores del hogar y cuidados de los hermanos.

La mayor parte de los jóvenes con posibilidades de realizar estudios profesionales, realizan la selección de la carrera que pretenden cursar básicamente por criterios económicos. Más allá de cualquier consideración vocacional, los jóvenes deciden la profesión que van a estudiar en función de las opciones educativas de nivel superior que

se encuentran más cercanas a sus comunidades. Esto con el objeto de disminuir los costos de traslado y de estancia asociados a los estudios, pues en algunos casos es posible que los jóvenes puedan viajar diariamente a sus hogares, o tienen mayor probabilidad de tener conocidos que los pueden asistir y regresar los fines de semana a sus lugares de origen. La selección vocacional se realiza en muchos casos sin tener información suficiente sobre las características del programa profesional elegido. De tal manera que muchos jóvenes están estudiando “no lo que se quiere, sino lo que se puede”. En este sentido la meta de los jóvenes es estudiar una profesión, y desde su punto de vista todas las profesiones son igualmente útiles para tener mejores condiciones de vida. Visión que está reforzada por una percepción muy optimista del futuro y en la apreciación de que el éxito en la vida es una cuestión básicamente del esfuerzo y dedicación personal. No importa lo que se estudie, mientras que se haga con empeño será suficiente para tener la vida que anhelan. Muestran una percepción muy optimista del futuro y en su apreciación solamente dependen de su esfuerzo y dedicación para tener éxito en la vida.

La alternativa para los jóvenes que egresan de la preparatoria y no pueden continuar estudiando es permanecer en sus comunidades llevando una vida similar a la de sus padres, lo cual es para la mayoría un sinónimo de fracaso, o trasladarse a los centros urbanos (capital municipal) o turísticos (Cancún, Playa del Carmen) para conseguir un trabajo, básicamente de dependientes en comercios o camareros en los hoteles debido a la carencia de opciones laborales en sus comunidades de origen.

Conclusión

El fenómeno de los jóvenes que no estudian ni trabajan es una realidad en el medio rural. Contra lo que se presupone comúnmente no es una situación propia de los jóvenes de los centros urbanos. En el caso de las comunidades rurales consideradas en el estudio, la proporción de jóvenes inactivos entre 15 a 29 años supera la media nacional (25%). En este estudio se encontró una proporción de 45% en las comunidades seleccionadas, la cual es casi el doble de la media nacional. Sin embargo, la proporción corresponde sólo a las comunidades seleccionadas y no puede generalizarse para todo el medio rural del estado.

El fenómeno nini no es una expresión de una juventud indiferente y sin ambiciones. Al menos en las comunidades rurales estudiadas, los jóvenes muestran por el contrario, un perfil de alta motivación e interés por estudiar y superarse. El programa Oportunidades ha sido factor relevante en las comunidades estudiadas para incrementar el número de jóvenes que acceden a la educación y a mayores niveles educativos. Esto ha permitido que una proporción importante de jóvenes complete la educación media superior y haya duplicado el número de años de educación que tienen sus padres. La educación recibida ha cambiado la perspectiva de los jóvenes y ha generado una demanda de empleo calificado y de oportunidades de educación superior que no existen en las comunidades rurales.

Como sucede en todo el país la deserción escolar ocurre durante el tránsito de la educación media superior principalmente por razones económicas. Sin embargo, una proporción importante de jóvenes (20% en el caso de los varones), desertan a su paso de la educación media superior por falta de interés en los estudios. Por lo tanto se considera necesario analizar la idoneidad y utilidad de la educación que están recibiendo los jóvenes del medio rural.

El contexto socioeconómico del medio rural está condenando a una proporción importante de los jóvenes de Campeche a vivir una vida que no desean. Al no encontrar condiciones propicias para lograr sus metas en los ámbitos educativos y laborales, estos jóvenes se encuentran albergando un alto nivel de frustración con relación a sus opciones futuras de vida, lo que puede llevar a incrementar problemas sociales como las adicciones, la violencia y la delincuencia en el medio rural.

Los deseos de superación y el alto nivel de aprecio que demuestran los jóvenes por el estudio, constituye una ventana de oportunidad para que con programas propicios y una divulgación adecuada de los mismos, cada vez más jóvenes del medio rural puedan cumplir sus deseos de superación y contribuir así al desarrollo y progreso de las comunidades rurales.

Bibliografía

- Chiapa, C. 2009. "Crisis y pobreza rural en América Latina: el caso de México". Documento de Trabajo N° 39. Programa Dinámicas Territoriales Rurales. Rimisp, Santiago, Chile.
- Durston J. 2001. "Juventud rural y desarrollo en América Latina: Estereotipos y realidades". En : Solum D.B. (ed). Adolescencia y juventud en América Latina. Costa Rica: Libro Universitario Regional 99-116.
- Kessler G. 2005. Estado del arte de la investigación sobre juventud rural en América Latina. Manuscrito
- Martínez, N. 2011. "Advierten ninis un riesgo para la región". El Universal jueves 14 de julio de 2011. Recurado 17 de septiembre de 2012 en <http://www.eluniversal.com.mx/nacion/187105.html>

México Social. 2013. Bachillerato: el reto de la cobertura universal. Revista México Social miércoles 1 de mayo de 2013. Recuperado el 13 de enero de 2014 en <http://www.mexicosocial.org/index.php/secciones/investigacionesespeciales/item/247-bachillerato-el-reto-de-la-cobertura-universal>

Multimedios Campeche 2013. Campeche, séptimo en deserción escolar. El Expreso de Campeche jueves 4 de abril de 2013. Recuperado el 20 de enero de 2013 en <http://expresocampeche.com/notas/estado/2013/04/04/campeche-septimo-en-desercion-escolar/>

OECD 2011. Education at a Glance 2011: OECD Indicators, OECD Publishing. Recuperado el 2 de diciembre de 2013 en <http://dx.doi.org/10.1787/eag-2011-en>

Soberanes, M., Burgin M. J. 2009. Catastro de políticas y programas de desarrollo territorial rural en México. Documento de Trabajo Núm. 28. Santiago: Programa Dinámicas Territoriales Rurales.